

Las fases del desarrollo capitalista.

Una historia económica cuantitativa

Angus Madison

Al analizar el desarrollo capitalista es importante distinguir entre el crecimiento potencial del país líder, que opera lo más cerca de la frontera técnica, y el de los países "seguidores", que tienen un nivel más bajo de productividad. Desde 1700 solamente ha habido tres países líderes. Países Bajos tuvo el mejor desempeño en productividad hasta 1780, cuando el Reino Unido tomó su lugar. El liderazgo británico duró hasta alrededor de 1890, y Estados Unidos ha sido la cabeza a partir de entonces. El liderazgo se define aquí en términos de productividad (PIB) por hora-hombre.

Es útil ver por qué esos países alcanzaron su posición de hacer cabeza; por qué los dos primeros la perdieron, y si Estados Unidos está ahora a punto de per-

derla. Esto nos debe iluminar sobre qué factores son importantes en el crecimiento y cuál es el potencial fundamental de crecimiento para el grupo de países capitalistas en conjunto. Sin embargo, las fuerzas que impulsan el crecimiento en los países adelantados son más misteriosas y autónomas que en los países seguidores, cuya vía de crecimiento puede ser influenciada más fácilmente por políticas para imitar los logros del líder y explotar las oportunidades de atraso relativo. [...]

El caso de Estados Unidos

El surgimiento de Estados Unidos como cabeza técnica se debió al hecho de que tenía enormes recursos naturales de tierra y minerales, los cuales por 1890 se habían hecho accesibles por medio de adelantos en el transporte y la creación de un vasto mercado interno, cuya población era mucho más grande que la de cualquier país europeo avanzado y crecía con mucha mayor rapidez. Estados Unidos atrajo inmigrantes en escala muy grande y disfrutó de tasas de inversión más ele-

Reseña

El sindicato de trabajadores petroleros y sus relaciones con Pemex y el Estado, 1970-1985

Angelina Alonso y
Carlos Roberto López

Por Rocío Vargas

Este volumen forma parte de un amplio análisis sobre la industria petrolera mexicana realizado por el Programa de Energéticos de El Colegio de México bajo el tí-

tulo de "La industria petrolera, el Estado y el sindicato petrolero, 1970-1985".

El estudio del desarrollo de la industria petrolera en los últimos tres lustros resultaría incompleto si no se considerara como actor de primera importancia al Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM).*

Después de su creación en 1935 y particularmente a raíz de su participación en la expropiación petrolera de 1938, muy pocos sindicatos han tenido tanta gravitación en la vida política y sindical de México como el de los trabajadores petroleros. Esta importancia, gradualmente significativa con relación

al papel estratégico que el petróleo llegó a desempeñar en la economía y desarrollo del país, alcanzó su expresión máxima a partir de la década de los setenta, principalmente en la coyuntura del auge petrolero (1977-1981).

Durante este proceso, la organización obrera logró, en el conjunto de sus relaciones con Pemex, el Estado y el sector obrero en general, un nivel de fuerza económica y política sin parangón en la historia del sindicalismo mexicano, lo cual descansó en el control político de casi toda la fuerza laboral (de planta y transitoria) de Pemex.

Este poder sindical se desarrolló a través de tres vías fundamentales:

vadas. La tasa de inversión interna de Estados Unidos fue en realidad el doble de la del Reino Unido durante el periodo de sesenta años de 1890-1950, y la diferencia en cuanto a tasas de crecimiento del acervo de capital por trabajador, era aún mayor.

En 1890, cuando el liderazgo pasó a Estados Unidos, la estructura económica norteamericana era menos "madura" que la del Reino Unido; su productividad ya era apreciablemente más alta que la británica, tanto en agricultura como en industria; pero era más baja en servicios. Gran parte de la ventaja norteamericana en agricultura y minería se debía a su mejor dotación de recursos naturales.

La economía de Estados Unidos era lo bastante grande para incubar corporaciones gigantes, con grandes presupuestos para investigación, lo cual ayudó a institucionalizar el proceso de innovación en una forma en que el Reino Unido nunca lo hizo. Estados Unidos fortaleció su investigación básica instaurando departamentos para ese propósito en las grandes universidades y financiando la investigación agrícola en las universidades rurales. Posteriormente atrajo inmigrantes distinguidos a las facultades de las universidades, sobre todo como consecuencia de las guerras europeas.

Durante el periodo en que Estados Unidos hizo cabeza técnica cambió la naturaleza de la innovación, porque la innovación de productos cobró mayor importancia. Durante el tiempo en que el Reino Unido

hizo cabeza, el gran cambio consistió en desviar el proceso de producción de la manufactura a la maquinofactura. Hablando en términos generales, no hubo mucho cambio en la naturaleza de los bienes de consumo. En el periodo del liderazgo de Estados Unidos, el patrón tradicional de consumo ha sido transformado y el país líder ha tenido que estar activo en cuanto a la innovación tanto de productos como de procesos. Esto ha implicado avances en las técnicas de venta, investigación de mercados, publicidad, crédito para los consumidores, etc., en lo cual Estados Unidos ha sobresalido, mientras que en el periodo anterior del Reino Unido no hubo contraparte.

La inversión extranjera norteamericana siempre fue bastante pequeña en relación con la de carácter interno. En 1976 los activos extranjeros equivalían a menos de un quinto del PNB. Esto es menos de la quinceava parte de la relación neerlandesa de 1790 y una séptima parte de la del Reino Unido en 1914.

La posición relativa de Estados Unidos como el país más adelantado se fortaleció en gran medida durante la primera y segunda guerras mundiales. Ambas estimularon la demanda en la economía norteamericana y casi no causaron daño alguno a los activos de capital del país. Esas dos guerras fueron grandes catástrofes para los países europeos, y el Japón sufrió también a consecuencia de la segunda de ellas. Éstas implicaron no solamente daño físico para el acervo de capital y la fuerza de trabajo, sino también una reduc-

1) un incremento cuantitativo y cualitativo de las reivindicaciones contractuales, 2) la participación económica y política de las "sociedades civiles" a nombre del sindicato en las esferas administrativas y en las actividades productivas de la industria, mediante múltiples convenios pactados generalmente al margen de la contratación colectiva, y 3) la modificación del régimen estatutario interno y la utilización de procedimientos disciplinarios y de consenso que le permitieron al sindicato un dominio casi absoluto sobre las distintas categorías de trabajadores de la industria.

La dimensión e importancia de este estudio se hacen aún más significativas cuando se involucra la participación de otros actores del escenario petrolero y socio-político del país. En este sentido se analizan las relaciones del STPRM con Pemex, el Estado y, en términos amplios, con el sector obrero en general.

Basado en esta idea global, el desarrollo y contenido de este volumen se presentan de la manera siguiente:

En el primer capítulo se describe un panorama general de las características, acontecimientos y actores principales en que se inserta la acción del STPRM. Se destacan algunos rasgos del sindicalismo y sus vínculos con el Estado, así como las particularidades de la estructura organizativa del sindicalismo mexicano.

El segundo capítulo, directamente relacionado con el sindicato petrolero, contiene tres subcapítulos sobre los aspectos generales de la organización sindical. En el primero se analiza su estructura formal (a la luz de su régimen estatutario) y material (la distribución de los trabajadores según las categorías, niveles y fases del proceso productivo); el segundo establece los hechos principales de su génesis y desarrollo, desde 1935

hasta 1970, periodo en el que destaca la pretensión histórica del STPRM por el control de la industria y, por último, se ofrece un panorama de la situación, acontecimientos y perspectivas del STPRM en 1970, con el propósito de entender los hechos relevantes en el punto de partida del periodo estudiado.

El tercer capítulo, parte medular de la investigación, trata de la evolución económica, social y política del STPRM entre 1970 y 1985 y está dividido en tres grandes subcapítulos que se entrelazan recíprocamente:

El primero enfoca las relaciones contractuales entre empresa y sindicato. El alto poder de negociación del STPRM proviene del control casi absoluto que posee sobre la contratación obrera, conjugada con la cláusula de exclusión. Esta capacidad ha ido paralela a la existencia de determinadas cláusulas, a través de las cuales el STPRM ha llegado a



“The Greatest Department Store on Earth; —And Every Day a Bargain Day”, reproducido en Peter C. Marzio (ed.), *A Nation of Nations*

dominar ciertas áreas productivas de la industria y a establecer relaciones económicas con Pemex, con las compañías contratistas y, en general, con algunos estratos obreros, principalmente los transitorios.

En el segundo subcapítulo se examinan las fuentes y mecanismos en que se apoya el poder económico del STPRM. Paralelo a los avances en la relación contractual, el sindicato ha acrecentado su fuerza económica como resultado de negociaciones especiales o de excepción establecidas con la empresa, hecho aún más ostensible a partir del auge petrolero.

El capítulo concluye con otra sección que analiza al sindicato petrolero como un ente político. A partir de 1970 la estructura del gobierno sindical — sus distintos órganos e instancias, así como el código estatutario— atravesó por un proceso intenso de cambios ten-

diente a reagrupar y cohesionar a más de cien mil trabajadores alrededor de un grupo sindical localizado en Ciudad Madero y forjado tanto en la lucha expropiatoria de la industria como en la lucha democrática de la organización. Estos aspectos se vinculan a los fundamentos del poder sindical, a los métodos y prácticas sindicales de legitimación, al carácter del liderazgo sindical y a su función en el sistema político mexicano.

El cuarto capítulo contiene los principales acontecimientos ocurridos entre 1983 y 1985. Al inicio del gobierno de Miguel de la Madrid, el futuro del STPRM no se presentaba claro. Las negociaciones en torno al contrato colectivo de trabajo de 1983 evidenciaron un replanteamiento de las relaciones entre Pemex y el STPRM. A esto siguió un periodo de enfriamiento y tensión que desembocó en la cancelación del otorgamiento de obras al sindicato sin previa

licitación. Sin embargo, después de que debido a la presión del STPRM, la empresa decidiera hacer menos rigurosa la forma de la participación sindical en la contratación de obras, las relaciones entre ambos empezaron a volver a la “normalidad tradicional”.

Por último se presenta un conjunto de conclusiones así como las perspectivas hasta 1988, cuando finalice el actual periodo de gobierno. Teniendo como escenario la prolongada crisis de la economía mexicana y el incierto futuro de los precios internacionales de los hidrocarburos, las relaciones entre Pemex y STPRM se verán afectadas en tanto se restringirán las actividades productivas de la industria petrolera. Ω

* La convención sindical de 1984 dispuso incorporar el término “Revolucionario” después de la primera palabra. Dado que este cambio ocurrió al final del periodo estudiado, se decidió conservar el nombre original.

ción del alcance de las economías de escala en el comercio internacional. De esta manera, la brecha que separaba al país líder de los seguidores en el grupo de países capitalistas avanzados, se amplió mucho más de lo que hubiera ocurrido en circunstancias de paz.

Por lo común, el cambio de liderazgo de un Reino Unido lento a un Estados Unidos más dinámico debería haber acarreado una notable aceleración del crecimiento de la productividad dentro del mundo del capitalismo avanzado. De hecho, la tasa media de crecimiento de la productividad se aceleró ligeramente en el periodo 1913-1950, a pesar de las dos guerras. Si éstas no hubieran acontecido, es probable que dicha aceleración hubiera sido mucho mayor.

Después de la segunda guerra mundial, los países europeos y el Japón han reducido mucho la brecha de productividad que existía entre ellos y Estados Unidos. Desde 1973 el crecimiento de la productividad norteamericana ha venido perdiendo celeridad en forma marcada. También ha habido cierta disminución en otros países, pero de manera menos espectacular que en Estados Unidos. Más adelante se examinan en detalle las posibles causas de esta disminución, pero debe hacerse notar aquí que la brecha de productividad entre Estados Unidos y algunos países europeos —Bélgica, Francia, Alemania y Países Bajos— es ahora muy pequeña y que de continuar las tendencias de 1973-1979 hasta 1985, todos esos países habrán superado para entonces a Estados Unidos.

Es claro que las razones originales de la posición preeminente de Estados Unidos han desaparecido ahora en buena medida, excepto en la agricultura. Estados Unidos ya no goza de notables ventajas en cuanto a recursos naturales, pues sus minerales ya no cuentan con su riqueza original y las innovaciones en la tecnología del transporte a granel han dado a los países europeos y al Japón acceso a recursos aún más ricos que los existentes en Estados Unidos. El tamaño del mercado interno norteamericano ya no constituye una carta de triunfo única, en vista de la notable reducción de las barreras al comercio internacional que ha ocurrido en el periodo postbélico. El crecimiento de la población de Estados Unidos ya no es mucho más rápido que el de otros países.

Otra causa posible de que merme la posición adelantada de Estados Unidos es el debilitamiento del esfuerzo de investigación. El gasto registrado para investigación y desarrollo experimental en Estados Unidos subió de 0.2% del PIB en 1921 a un máximo de 3.0% a mediados del decenio de los sesenta; pero bajó a 2.3% en 1975. Es probable que estas cifras exageren el alza y la baja del esfuerzo de investigación que es económicamente útil, porque el alza de 1921 a 1969 incluye una fase en la cual el esfuerzo no instituciona-

lizado estaba en vías de institucionalizarse, así como una investigación gubernamental sobre tecnología militar y espacial con poca aplicabilidad económica, investigación que disminuyó en el decenio de los setenta.

La razón más fundamental para la erosión del liderazgo norteamericano en productividad es que los países europeos y el Japón han manejado sus economías, en el periodo de postguerra, con una presión de demanda mucho más alta que en cualquier época anterior y el desempleo ha tenido niveles muy bajos, lo cual ha inducido tasas de inversión muy altas. La economía norteamericana no ha sido manejada bajo semejante presión. Lo que ha experimentado en cuanto a ciclos económicos y niveles de desempleo ha sido bastante próximo a lo de años normales en el pasado. El nivel norteamericano de inversión no ha sido particularmente alto conforme a sus propios patrones históricos. De ahí que el escenario de mayor probabilidad es que el liderazgo técnico pase de Estados Unidos a una agrupación colectiva que comprenda los países europeos de mayor éxito y a los mismos Estados Unidos. El Japón bien podrá asociarse a esta cabeza colectiva antes de que termine el siglo, lo cual ya ha hecho en sectores tales como la manufactura del acero y de automóviles. [...]

Progreso técnico

El progreso técnico es la característica esencial del crecimiento moderno y la más difícil de cuantificar o explicar. Está muy interrelacionado con el crecimiento de capital, de tal suerte que resulta difícil desenredar sus papeles respectivos. Pero no cabe duda sobre su importancia en el crecimiento económico moderno o sobre el contraste entre sus papeles en el desarrollo capitalista y precapitalista. Una de las principales fuerzas motrices de las economías modernas consiste en la gran propensión a arriesgar capital en las técnicas nuevas que encierran una promesa de mejores ganancias, lo cual contrasta mucho con la cautela defensiva del enfoque precapitalista ante la tecnología.

Desde la revolución textil del siglo XVIII, el progreso técnico ha sido importante y continuo. Muchos de los productos que se consumen hoy en día no tenían equivalente en dicho siglo, y la mayoría de los procesos de producción han sido transformados por completo. Además, nuestras economías están ahora orientadas hacia el cambio técnico de una manera organizada y sistemática.

Una gran cantidad de investigación y desarrollo experimental se lleva a cabo ahora en laboratorios per-

Esta gran obra histórica y económica busca principalmente dilucidar las razones del agudo deterioro capitalista ocurrido desde 1973, pero expone comprehensivamente la época capitalista como un todo, comparando datos de los 16 países desarrollados tomados de las 16 décadas transcurridas desde 1820.

Ofrecemos aquí algunos fragmentos entresacados de distintos capítulos de este libro, que se convertirá seguramente en un punto de referencia insustituible para la comprensión de nuestro tiempo

tenecientes a grandes firmas o en departamentos del gobierno. Esta corriente se inició en 1876, cuando la Compañía de Teléfonos Bell estableció el primer laboratorio de investigación industrial. La investigación científica con miras a su aplicabilidad económica final se lleva a ejecución en las universidades, en escala mucho mayor ahora que hace dos siglos. El progreso de la tecnología es influenciado en un importante grado por el monto de inversiones que se realizan, porque esto implica mejoramientos de ingeniería y aprender haciendo, los cuales son siempre necesarios en la instrumentación práctica de las técnicas nuevas. Así como la actividad inversionista se ha incrementado muchísimo en el curso de los últimos dos siglos, hay aun otra razón para pensar que el progreso técnico sea parte íntegra del sistema económico. El papel de los inventores individuales que desarrollan sus ideas brillantes fuera del marco institucional no ha desaparecido, pero su participación en la actividad ha declinado notablemente. En 1901, 82% de las patentes norteamericanas fueron otorgadas a individuos, proporción que en 1970 había bajado a 21%. Es probable que la institucionalización de la innovación hiciera el ritmo del avance del conocimiento menos errático y que haya ayudado a acelerar la tasa de crecimiento del potencial técnico.

Una medida sustitutiva aproximada del ritmo del progreso técnico es el desempeño de los países adelantados. En el periodo 1820-1890, cuando el Reino Unido hizo cabeza, su productividad creció a razón de 1.4% al año, en tanto que el desempeño de Estados Unidos ha sido bastante mejor, arrojando un promedio anual de 2.3% de 1890 a 1979. Aunque en la mayoría de los decenios el ritmo del avance norteamericano no se apartó demasiado del promedio, esto no ha sido siempre el caso. En los periodos de 1929-

1938 y 1973-1979, cuando la demanda estaba deprimida, el crecimiento de la productividad declinó muy abajo de la tendencia de largo plazo, y en los años de guerra, cuando la demanda estaba muy alta, tuvo un auge que alcanzó 4.1% anual durante doce años.

El retardo en el crecimiento de la productividad, a partir de 1973, ha llevado a algunos observadores a sugerir que el progreso técnico puede estar flaqueando. La prueba se analiza con algún detalle más adelante; pero no es lo bastante robusta para justificar tal conclusión, especialmente porque el retardo actual es de bastante corta duración conforme a criterios históricos, y ya ha acontecido antes. [...]

Fases del crecimiento de la productividad

Una de las cuestiones más fascinantes acerca del desempeño capitalista a lo largo de los últimos 160 años, es por qué el desempeño de la productividad se aceleró en tan gran medida durante la tercera fase (la "Edad de Oro"), de 1950 a 1973, y por qué el ritmo de avance mermó de manera tan marcada después de 1973.

De 1950 a 1973 la producción por hora-hombre subió a tasas sin precedentes con una rapidez que duplica con creces la de los ochenta años anteriores. La aceleración fue máxima en Austria, Alemania, Italia y el Japón, donde la productividad había sido afectada de la manera más adversa por la guerra y su secuela, pero el mejoramiento fue también muy sustancial en todos los países europeos. Por cierto, la única excepción a esta situación general de euforia fue el país que hizo cabeza —Estados Unidos— donde el creci-

miento de la productividad de la postguerra hasta 1973 no fue mejor que la de 1913 a 1950.

A partir de 1973 el desempeño de la productividad se ha deteriorado en 15 de los 16 países investigados. El crecimiento medio era de 2.7% anual de 1973 a 1979, en comparación con 4.5% en la "Edad de Oro" (1950-1973). Este es un retardo muy considerable, aun cuando en general es mejor que la experiencia histórica anterior a 1950. En todos los países el desempeño vacilante desde 1973 es explicable en gran medida por la "coyuntura" adversa de dimensiones más grandes que los ciclos usuales, la cual ha impedido el crecimiento de la productividad al perturbar la demanda y la asignación de recursos. Y en Europa y el Japón las consideraciones de largo plazo también ayudan a explicar el retardo de la productividad, porque algunas de las oportunidades favorables en especial que afectaban el potencial de la oferta en los decenios de 1950 y 1960 se han desgastado. La declinación en el ritmo de la productividad estadounidense desde 1973 ha sido relativamente más grande y misteriosa que en Europa, porque las oportunidades de productividad a largo

plazo de Estados Unidos deberían haberse mejorado en vez de deteriorarse. El liderazgo en productividad de Estados Unidos sobre algunos países europeos (Bélgica, Francia, Alemania y Países Bajos) ha sido cercenado hasta el punto de que puede compartir con otros la carga de pionero técnico y del desarrollo de nuevos productos de consumo. En tal situación bien se podía haber esperado que el crecimiento de la productividad en Estados Unidos se acelerara en vez de retardarse. En lugar de ello, el retardo ha sido mayor que en Europa. Esto suscita una cuestión importante: ¿refleja esto un ritmo disminuido del progreso técnico, que al final limitará las posibilidades de crecimiento de todos los países cuando alcancen el nivel norteamericano? Yo no creo que esto sea probable. Hay algunas razones especiales para el retardo estadounidense y una retardación semejante aconteció en el periodo 1929-1938. Yo llego a la conclusión de que Estados Unidos perderá su posición exclusiva de hacer cabeza de la productividad y que hay una posibilidad razonable de que el nuevo liderazgo colectivo resultará más dinámico de lo que ha sido en dicho país. Ω

Palabras pronunciadas por el presidente de El Colegio de México, señor Mario Ojeda, en ocasión de la transmisión del cargo de director del Centro de Estudios Económicos, celebrada el 31 de julio de 1986

Estamos aquí reunidos para dar la despedida a Jaime Serra Puche como director del Centro de Estudios Económicos y dar la bienvenida a Carlos Roces como nuevo director. Al doctor Serra Puche le damos la despedida no nada más como director, sino también, desafortunadamente, como profesor de tiempo completo. Deja El Colegio para ir a ocupar un puesto importante en la Secretaría de Hacienda: el de subsecretario de ingresos.

Por tan alto y merecido nombramiento, quiero en lo personal felicitarlo muy cordialmente y desearle

mucho éxito en el desempeño de su nuevo cargo. A nombre de El Colegio quiero decirle que nos sentimos orgullosos de que un profesor de la institución haya sido requerido para ocupar tan alto puesto dentro del gobierno federal.

A nuestro querido amigo y colega Jaijo, quien será para nosotros de ahora en adelante el doctor Serra Puche, le debemos un reconocimiento público que ahora quiero saldar. A nombre de El Colegio le expreso nuestro profundo agradecimiento por la labor que realizó al frente del Centro de Estudios Económicos durante estos tres últimos años. Su lealtad por la institución, el alto nivel académico que imprimió a las tareas del Centro y la motivación que supo despertar entre los profesores, alumnos y personal administrativo, son méritos que deben ser reconocidos por El Colegio y que quedan como ejemplo para futuros directores.

Pero como dije al inicio de mi exposición, estamos aquí reunidos también para dar la bienvenida al profesor Carlos Roces como nuevo director del Centro. Carlos Roces es un profesor con larga trayectoria en El Colegio. Ingresó a la institución en 1974. Durante todo este tiempo se ha sabido ganar el respeto y la estimación de profesores, alumnos y personal administrativo del Centro. Pero yo diría, sin temor a equivocarme, que este respeto y esta estimación no se limitan sólo al Centro, sino que se extienden a todo El Colegio. Su lealtad a la institución ha sido también ejemplar, como lo ha sido asimismo su espíritu de colaboración.

Me es muy grato, a nombre de El Colegio de México, dar la bienvenida a Carlos Roces como nuevo director del Centro de Estudios Económicos y al mismo tiempo desearle mucho éxito en el desempeño de esta nueva responsabilidad. Ω

Libros y revistas publicados por El Colegio de México durante el primer semestre de 1986

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

Josefina Z. Vázquez
Dorothy Tanck de Estrada
Anne Staples
Francisco Arce Gurza

Ensayos sobre la historia de la educación en México
(2a. ed.)

Josefina Z. Vázquez
y Pilar Gonzalbo

Guía de protocolos. Archivo General de Notarías de la ciudad de México, año de 1837

Carmen Blázquez

Veracruz liberal, 1858-1860

(Coed. con el gobierno del estado de Veracruz)

Berta Ulloa

Veracruz, capital de la nación, 1914-1915

(Coed. con el gobierno del estado de Veracruz)

Ricardo Corzo Ramírez

José González Sierra

David A. Skerritt

...nunca un desleal: Cándido Aguilar, 1889-1960

(Coed. con el gobierno del estado de Veracruz)

Romana Falcón

Soledad García

La semilla en el surco:

Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz, 1883-1960

(Coed. con el gobierno del estado de Veracruz)

Historia mexicana 133, 134, 135

CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

Tomás Segovia
Poética y profética
(Coed. con el FCE)

Rodney Williamson
El habla de Tabasco

Nueva Revista de Filología Hispánica vol. 33, núm. 1.

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

Esperanza Durán
Guerra y revolución: las grandes potencias y México 1914-1918

Foro Internacional 102, 103, 104

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

Estudios de Asia y África 66, 67

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS

Adalberto García Rocha
La desigualdad económica

Estudios económicos 1

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y DE DESARROLLO URBANO

Mario Margulis
y Rodolfo Tuirán
Desarrollo y población en la frontera norte. El caso de Reynosa

Demografía y economía 60

Estudios demográficos y urbanos 1

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS

Francisco Zapata
El conflicto sindical en América Latina

Estudios sociológicos 8,9

JORNADAS

Francisco Zapata
Clases sociales y acción obrera en Chile

LECTURAS BÁSICAS

Varios
A compact History of Mexico
(2a. reimpr.)

Boletín editorial 5, 6, 7

El detalle ruso

John Hewlett

Michele Stevens, estudiante del Programa para la Formación de Traductores de El Colegio, se hizo acreedora al segundo lugar en el Segundo Premio Nacional de Traducción Estudiantil, por su trabajo sobre este cuento de John Hewlett.

Entre las obras más conocidas de este autor norteamericano (nacido en Georgia, E.U., en 1905), se encuentran las novelas Wild Grape, Thunder Beats the Drum y Cross the Moon, esta última traducida a seis idiomas

Serge Ivanovich Lovetz-Zalinsky (ése no es su verdadero nombre) caminaba desanimado hacia el Este sobre la Calle Treinta y siete. Había tenido mala suerte.

Había una brisa decidida que anunciaba la llegada de temperaturas más bajas y formaba en el pavimento nerviosos dibujos de color café con las últimas hojas del otoño que caían de los arcos de la Avenida del Parque.

Serge temblaba de frío. Tendría que recuperar cuanto antes su gabán que estaba empeñado en la Sexta Avenida. Ya lo necesitaba, como también necesitaba su traje. Ahora vestía un veraniego traje tejido de lo más tropical. Menos mal que era azul, estaba seguro de que nadie lo había notado. Iba pensando en lo maravilloso y útil que era el azul.

Sin embargo, el ruso no se podía engañar a sí mismo. Ya empezaba a moquear. Tenía una semana de sentir frío. Además, Serge tenía hambre y esto, por algún motivo, hacía que sintiera más frío del que en realidad hacía. No, no le podía echar toda la culpa al traje.

Al caminar iba pensando en Peter ¡El buen Petrov! Su paisano y siempre fiel amigo se encargaría de resolver todo, él y Trina. Se lo había ocultado a sus mejores amigos durante mucho tiempo. Ahora se dirigía hacia allá, hacia su casa para verlos ¡Cuánto los quería!, ¡qué maravillosos eran! El emotivo zarista retrógrado se conmovió y dejó escapar una lágrima, lo cual le hizo infinito bien. Ahora tenía adentro una hoguera que calentaba su cuerpo. Olvidó el aire frío, no hizo caso de las hojas presajiosas y burlonas, no le dio importancia a la profecía de la brisa.

El ruso estaba a unas puertas de la casa de sus amigos, de la casa de Petrov y Trina, ubicada en la Calle Murray cerca de la Avenida Lexington ¡Allí estaba! La luz que se veía a través de las ventanas de la sala brillaba como si fuera una gran mano amiga cuyos dedos lo llamaban. Empezó a caminar con renovada vitalidad. De repente

se volvió a sentir bien, seguro de sí mismo. Subió las escaleras a grandes zancadas, los escalones se los echó de tres en tres, y tocó el timbre.

—¡Petrov!

Fue su amigo, Petrov mismo, quien abrió la puerta. Parecía ser el hombre más sorprendido del mundo.

—¡Serge! —gritó— ¡Bendito Dios!, ¿dónde has estado?

¡El buen Petrov! Lo recibió tal como se lo había imaginado.

El aire acogedor de la sala hizo llegar a la nariz de Serge un olor a seguridad. Oía a borsch, a vodka, a guisado y a la cera de la vela que alumbraba un icono. Peter tenía otros invitados. Oía la risa alegre y el chocar de los vasos de quienes brindaban en su familiar y querida lengua materna.

—Tenemos fiesta —dijo Peter. Abrazó con afecto a su amigo—. Pásale, acompáñanos, es el cumpleaños de Trina.

De pronto se detuvo.

Peter tomó a Serge de los hombros, dio un paso hacia atrás y se le quedó viendo de una manera extraña, lo veía de arriba a abajo.

—¡Serge!, ¡estás irreconocible, Dios mío, estás todo zarrapastroso, flaco y pálido!, ¿qué pasó?

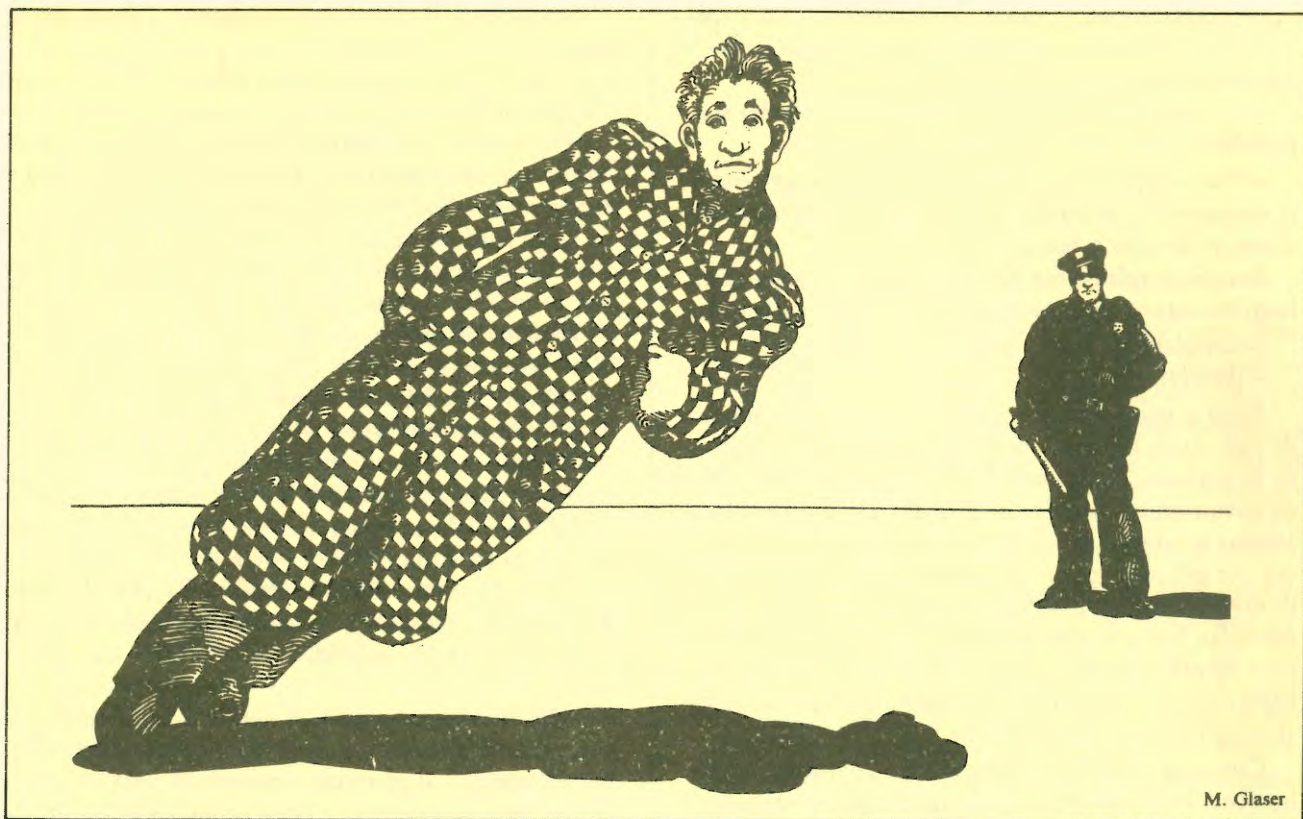
—Estoy en la ruina y desde hace ya mucho tiempo.

La cara de Peter se llenó de lástima y aflicción.

—¿Y no me lo habías hecho saber? Vergüenza te debería dar, Serge, tú, mi amigo. Pásale idiota, adorable idiota. Éstas es tu casa, nuestra casa es la tuya. Lo que es mío y de Trina también es tuyo.

¡El buen Petrov! Serge lo abrazó efusivamente. No se podía pedir un mejor amigo que el buen Petrov, su paisano.

Peter pasó a Serge al vestíbulo y azotó la puerta. Gritó impulsivamente a todo pulmón, hasta hizo vibrar las paredes. Se aseguró de que su voz se escuchara a pesar del barullo de la fiesta. —¡Su atención por favor! —gritó—.



M. Glaser

Aquí está Serge, nuestro paisano. Denle una cálida bienvenida.

Trina, que lloraba por cualquier cosa, se sorprendió tanto que se le cayó al suelo su vaso de vodka. Corrió hasta donde estaba Serge, lo besó emocionada. —Serge, cariño, ¿dónde has estado?

Petrov contestó por él: —Pasando una mala racha —gritó—, Serge ha pasado unos días difíciles y hasta ahora no nos lo había dicho.

Al oír esta noticia se calló todo el mundo. Por un momento nadie pronunció palabra. Sólo se oían los suspiros de incredulidad conforme cada par de ojos curiosos volteaba a ver a Serge, quien en otra época había sido tan impecable, tan apuesto. Sin embargo, esto duró sólo un segundo, en seguida todos se amotinaron para llegar al lado de Serge. Dejaban sus vasos de vodka abandonados sobre la tosca mesa de caoba, junto a las humeantes ollas de aluminio llenas de borsch, para ir en estampida a brindarle palabras de consuelo.

Trina volvió a abrazar a Serge, pero esta vez dejó escapar algunas lágrimas; Serge sintió como éstas se le escurrían por el cuello y mojaban su camisa raída.

Katia se abrió paso entre el gentío barbullón para llegar a Serge. Lo besó, le pellizcó las mejillas con cariño y le dio palmaditas en la cara. —¡Serge hermoso, pobre Serge! —dijo.

Entonces se acercaron Sonia, Pabla, Mushia, Stacha y Helenka. Lo besaron en la cara, en la boca, en el cue-

llo y en las orejas. Ya tenía la cara llena de lápiz labial y el frente de la camisa empapado de lágrimas frescas, que no eran suyas.

Los fuertes hombres rusos fueron casi tan afectuosos como las mujeres, lo abrazaron de esa manera característica en ellos, estrecharon sus manos con cariño y le dedicaron palabras de halago y aliento.

Serge se quedó allí parado, pasmado. —¡Dios mío! —dijo— ¡Qué bienvenida! Sólo los rusos son capaces de recibir a un amigo de esta manera.

Esta idea tan sentimental lo conmovió de una manera extraña y un momento después él también estaba llorando.

Fue Trina quien puso fin a esta penosa situación. —¡Ya estuvo bueno! Serge tiene hambre, tráiganle comida y vodka —ordenó.

—Sí —gritaron todos al unísono—. Serge tiene hambre, vamos a llevarle comida y vodka.

Ahora la estampida iba en dirección a la mesa. Metían tenedores a las ollas de aluminio, pinchaban trozos de carne de borsch, los llevaban suspendidos en el aire y se los metían a Serge en la boca.

El hombre masticaba tan rápidamente como podía para mantenerse al ritmo de la procesión de comida.

—¡Ah! —logró decir entre bocados—. Sólo los rusos son capaces de comer la sopa con tenedor ¡Qué maravillosos son los rusos!

—¡Vodka! —gritó alguien—, tráiganle vodka a Serge.
—Y a mí tráiganme un plato sopero —ordenó Katia—, un plato grande.

—¿Bebes vodka de un plato? —preguntó Sonia sorprendida.

—No —respondió Katia con alegría—, Serge tendrá que seguirse alimentando. Este plato es para poner mis aretes y dárselos a Serge.

Se oyó un aplauso tan fuerte por toda la casa que hasta llegó a asustar a algunos de los que pasaban por la calle.

—Un plato de alhajas para Serge.

—¡Hurra!, ¡qué ingenio!

Katia se quitó sus aretes y los puso en un plato sopero de porcelana. Pabla se quitó un brazalete de diamantes de la muñeca. Tania contribuyó con su enorme anillo de compromiso, también de diamantes, y un medallón. Mushia se arrancó del cuello un collar de escarabajos unidos por eslabones de oro. El fondo del plato estaba lleno de joyas. Helenka agregó al montón su prendedor de esmeraldas. Sonia se quitó de la solapa un fístol de oro que tenía forma de diente de león y esculcó su bolsa de mano hasta encontrar un collar de perlas roto. Echó todo esto al tesoro que ya se desbordaba.

Con cada contribución se oyó un nuevo vítor. Ya los hombres estaban roncós, sus tímpanos se reventaban, el cuarto resonaba.

De repente le entró el cansancio a todo el mundo.

—Sentémonos —sugirió Peter. Como cosa extraña, casi como por arte de magia, desapareció la hilaridad. Parecía que estos momentos de tanta emoción habían agotado hasta el último vestigio de efervescencia.

Nicholas, Wladislaw, Alexander, Sacha e Ivan estaban tirados en un sillón enfrente de la fogata. Los demás encontraron otros asientos. Serge se sentó entre Peter y Trina. Curiosamente, por alguna razón, ya nadie conversaba. Todos parecían sentirse inseguros y apenados.

Un mayordomo negro trajo nuevas charolas con vasos llenos de vodka y un chorro de granadina. Cada quien se empinaba su bebida y tomaba otra, a un ritmo impresionante.

Serge bebió al parejo que los demás. Dio un breve discurso.

—¡Ah! Amigos míos —dijo—, gracias. Sólo los rusos son capaces de tener un detalle como éste.

Varios de los invitados ni siquiera lo oyeron, ya se habían quedado dormidos. También Serge empezaba a sentir sueño. Todo el mundo roncaba.

Serge soñó con un castillo en el aire con diamantes incrustados en las paredes. Los demás durmieron inquietos, se movían y retorcían mucho.

Katia fue la primera en despertar. Buscó sus aretes y al no sentirlos se asustó. “¡No están!” pensó, entonces se acordó. Sacudió a su esposo, Nicholas.

—Vámonos a casa —le ordenó. Se dirigió al “plato del tesoro” y se quedó viendo al botín.

—La mañana es más sabia que la noche —dijo. Buscó sus alhajas. —Éstas ni siquiera las va a extrañar —dijo. Se fueron en silencio ella y Nicholas.

Luego despertaron Sonia, Mushia, Pabla y Helenka. Todas estaban buscando sus alhajas cuando despertó Trina.

Se rieron con culpabilidad cuando Trina se acercó a ellas.

—En fin —dijo Trina—. A fin de cuentas Serge hubiera sido demasiado orgulloso para quedarse con ellas. Metió la mano al plato que contenía el tesoro que iba menguando para sacar su contribución, un pendiente de platino, reliquia de la corte. Se retiró a su habitación para pasarse el día descansando.

Cuando finalmente despertó Serge, se estiró y bostezó. Tenía una cruda tremenda. Tardó varios minutos en acordarse dónde estaba. Se puso de pie lentamente y echó un vistazo a su alrededor. Peter estaba dormido estirado en un *chais lounge*, parecía un torpe y roto maniquí de tamaño natural. Serge atravesó el tiradero de vasos rotos sin pisarlos para llegar al plato sopero de porcelana que estaba sobre la gran mesa de caoba, toda salpicada.

Estaba vacío.

Serge se encogió de hombros.

—De cualquier manera —dijo en voz alta—, ¡qué detalle!, ¡es un auténtico detalle ruso!

Dejó la casa en silencio sin despertar al anfitrión. Ω

Francisco Zapata

La huelga es un fenómeno cargado de significación. Históricamente, el lugar que ha ocupado como instrumento de lucha de la clase obrera, ha pasado por diversas etapas. Y en cada etapa, su significado no ha sido unívoco. En algunos casos, sobre todo al principio de la industrialización, la huelga podía ser a la vez una protesta violenta contra las condiciones de vida que soportaban los obreros y también una forma de buscar un reconocimiento para la incipiente organización sindical. Por otro lado, era promovida por agitadores cuya inspiración venía de la lectura de los textos de Marx, de Proudhon y de otros que habían reflexionado, a mediados del siglo XIX, respecto de las condiciones del surgimiento del sindicalismo y acerca de la forma en que los trabajadores industriales podían agruparse para defenderse colectivamente. Este complejo proceso llevó a que la huelga fuera considerada por algunos como un momento crucial de la evolución social, especialmente después de que Georges Sorel analizara la *huelga general*, como *mito* estructurante de dicho momento.¹ Así, la huelga general sería el epicentro de una hecatombe social cuyos efectos transformarían la vida social para siempre. De múltiples maneras, este mito se difundió a través de todo el mundo, más allá de las fronteras del contexto del capitalismo industrial que le había dado origen.

Los grandes movimientos huelguísticos que tuvieron lugar en algunos países de América Latina en las dos primeras décadas del siglo XIX, encontraron inspiración en dicha mitología. La Semana Trágica en Buenos Aires (1919) o la Masacre de la Escuela de Santa María en el norte de Chile (1907), simbolizan momentos de la trayectoria del conflicto en el cual la huelga no era sólo una herramienta de mejoramiento económico para los obreros. Y podemos decir que este mito de la fuerza colectiva de los trabajadores organizados estuvo arraigado en el origen de lo que después se transformaría en el sindicalismo, que se desarrolló a partir de los años treinta. Es decir, lo que ocurrió en esa etapa *heroica*, como algunos han llamado al desarrollo del sindicalismo, marcó profundamente el tipo de organización que nació y la manera en cómo ésta se relacionó con el sistema político que también pasaba en esos años por una reestructuración. El conflicto en esa época tenía una explicación en la revuelta de un proletariado en formación confrontado con las condiciones de vida y de trabajo impuestas por un capitalismo foráneo, pero también era la exclusión que sufría en términos civiles la que le impedía participar en la vida política. La combinación de estos dos elementos conforma el cuadro a partir del cual se generan las movilizaciones de los inicios del siglo, a las que, como vimos, debe agregarse el peso de la ideología que influía a los dirigentes.

Diccionario básico del español de México

por M. E. Venier

Desde hace años (ahora es prudente no decir cuántos), consulto diccionarios sólo cuando el agua me llega al cuello, y por lo común hablo bien o mal de ellos por lo que tienen o les falta. Es justo decir que, en general, encuentro lo que busco.

Abrí este diccionario (o se abrió pa-

ra mí por caprichos de la encuadernación) en la página 110, y mis ojos cayeron (quizá por el ángulo en que lo tenía asido) en la entrada *caricia*. Luego luego me dije, "a ver cómo la capotean"; pero para ser coherente, antes de leer la definición busqué la entrada *capotear* (no está), y por lo de capoteo pasé a *toro*, por ver si traía la expresión "a toro pasado", pero sólo encontré "echarle a alguien un torito". Volví, pues, a *caricia* y leí la definición (difícil y necesitada de mucho tacto) que dice: 'toque suave y placentero o

tierno [¿por qué no placentero y tierno?] con la mano, los labios, etc. sobre alguna parte del cuerpo de otra persona con el que se manifiesta cariño, ternura, amor o deseo'. Concluí que podía seguir, porque los redactores eran gente sensible, prudente y discreta. Así pues busqué *cariño*, *ternura*, *amor* (después de pasar, en el sentido inverso de la numeración de las páginas, por *artiodáctilo* y *amuzgo*), *deseo* (que encontré después de pasar los ojos por *desechar*) y todo quedaba perfectamente cosido.

Frente a este esbozo del partido y de la inspiración de la acción obrera podría parecer paradójico afirmar la necesidad de des-dramatizar la huelga, de especificar su contenido y sobre todo de reducirla a un tratamiento cuantitativo. En efecto, cómo es posible cambiar el énfasis de manera que la huelga ya no parezca como un fenómeno con una gran carga emocional para aquellos que participan en ella, sino como un hecho susceptible de ser tratado como una acción social que, considerada en el tiempo, posee algunas regularidades susceptibles de ser descubiertas. Por paradójico que parezca, en el primer momento de la reflexión que aquí se presenta, esta preocupación ocupa un lugar central. De alguna manera, quisiéramos ir más allá del drama de la huelga, intensamente vivida por sus protagonistas, para tratar de encontrar lo que la ideología ha encubierto; es decir, el carácter frecuentemente instrumental que dicho fenómeno posee y sin el cual los que la utilizan no consiguen plasmar lo que sus planteamientos ideológicos desean ni lo que sus bases sociales necesitan. Pero, al decir que la huelga tiene un carácter instrumental, no estamos afirmando que necesariamente se sitúe fuera de la articulación de la acción colectiva ni que se transforme en una manipulación. Reconociendo su carácter colectivo y sus orígenes históricos, pensamos que es posible llegar a colocar a la huelga en un contexto político y socioeconómico dentro del cual pueda tomar una significación social general.

Tampoco se trata de considerar a la actividad huelguística como una derivación de una situación política, económica o social, sino de verla como un fenómeno que se desenvuelve en el tiempo y en el espacio y posee características de frecuencia, volumen, duración y tamaño. Por eso, es necesario articular algunas proposiciones que muestren la fisonomía de la huelga, a partir de lo que algunos indicadores dicen acerca de la misma, tratando de trascender los parti-

cularismos que han caracterizado su análisis. Si logramos este objetivo, quizás podamos establecer una base de conocimiento que permita conocer mejor la estructura dentro de la cual este fenómeno se desenvuelve. Así, de la misma forma en que el conocimiento de las estructuras sindicales ha permitido explicar el funcionamiento de los sistemas políticos de algunos de nuestros países, el conocimiento de la dinámica huelguística nos permitirá conocer, entre otras cosas, cómo se inserta en el funcionamiento de las estructuras sindicales. El estudio de dicha dinámica, tanto en función de su inserción en la acción sindical como en sus relaciones con la economía y la política, nos permitirá verla de una manera, quizás menos lírica pero más realista, de lo que fueron y son las luchas sociales. Podremos demostrar el carácter funcional que puede poseer, de la misma forma en que la legalización de los sindicatos y la institucionalización de la negociación colectiva contribuyeron a canalizar presiones, que hasta ese momento tenían efectos altamente desestructuradores de los sistemas políticos en los que tenían lugar.

A un nivel más prosaico, el estudio presentado aquí puede inspirar a una investigación futura sobre la distribución sectorial del conflicto, cuestión que, como veremos al discutir el problema de la concentración de las huelgas en el sector terciario (servicios), tiene implicaciones importantes desde el punto de vista del contenido de la acción sindical. También mostraremos que el conflicto sindical tiene relación con las políticas salariales, seguidas por determinados regímenes en momentos particulares, y con las políticas sociales (salud, vivienda, educación), que en un marco más amplio, influyen sobre la dinámica huelguística. En suma, nuestro estudio ha enfocado a las huelgas en su relación con el sistema político, con la distribución sectorial de la ocupación y con las variaciones de los salarios, para tratar de ampliar el espectro dentro del cual dicho fenómeno ha sido analizado. Trataremos en se-

Esta perversa costumbre de saltar de vocablo en vocablo para ver "cuál está y cuál se comen", es herencia de los agrios años de primaria, cuando era obligatoria la búsqueda de vocabulario en los textos de lectura, y su consignación en páginas que la maestra sometía a meticoloso escrutinio. Recuerdo unas líneas (de novelista hispanoamericano, supe después) que contaba de las *acrimonias* de la vida y encomiaba la "mano honesta que no recibía *prebenda*"; pero las engoladas definiciones que obtuve entonces no

me conmovieron por la primera ni me alertaron sobre la segunda. Y qué decir de la persecución orgiástica de significados en mi tránsito por un fragmento de "Visión de Anáhuac", que disfruté años después, olvidado ya el penoso recorrido por aquellos diccionarios, cuya bondad o maldad medía (a cambio de dato mejor) por el tamaño: era bueno si cabía en la mochila, era malo si su volumen significaba carga adicional.

El estudiante que cargue ahora este diccionario lo apreciará por razones

más sólidas (o de peso diferente). No encontrará allí *acrimonia* ni *prebenda* (quizá no las necesite por el momento), pero cuando busque una palabra —y la encuentre— tendrá, además de la definición amplia, pensada para él, una serie razonable de ejemplos que disiparán sus dudas y le servirán de ejercicio.

Otro obstáculo que salva para él este diccionario es el verbo, cuyos tiempos y secuencias se combinan con la explicación de la breve, pero no defectuosa, introducción gramatical y los

guida de especificar los objetivos más concretos que nos animan y los medios a través de los cuales pensamos alcanzarlos.

Propósitos del trabajo

Este trabajo intenta describir el conflicto laboral a partir de series temporales sobre huelgas en Argentina, Chile, México, Perú y Venezuela. Se trata también de precisar las vinculaciones que puedan existir entre la acción obrera, expresada en huelgas, y sus determinantes económicos y políticos. Para lograr este propósito hemos recurrido al análisis de las series temporales mencionadas, que nos permiten reflexionar a partir de datos agregados y situados en una perspectiva temporal, relativamente extensa; es decir, permiten lograr una percepción global sobre la trayectoria del conflicto laboral en algunos de nuestros países, en un lapso que se caracteriza por poseer regímenes políticos relativamente abiertos, que permitieron el funcionamiento de sistemas de negociación colectiva.

En consecuencia, podemos colocar al conflicto dentro del marco de referencia general de la industrialización sustitutiva y de la libertad sindical, lo cual identifica un periodo específico de la historia reciente de América Latina que contrasta agudamente con lo ocurrido en años recientes en los cuales el modelo de desarrollo imperante se modificó profundamente cuando en varios países se cerraron las posibilidades de participación obrera en la administración de sus demandas. En efecto, el periodo de la industrialización sustitutiva definió, de muchas maneras, un estilo de relación entre obreros, patrones y Estado, identificado estrechamente con un modelo económico centra-

do en el desarrollo nacional y con un modelo de dominación en donde la incorporación de los grupos populares a la política fue el rasgo más sobresaliente. Tanto los obreros como los patrones se definieron dentro de un contexto en el cual el papel del Estado fue fundamental, tanto desde el punto de vista de las iniciativas que tomó en materia de inversiones en los sectores de infraestructura (petróleo, electricidad, siderurgia), como en la instrumentación de esquemas de legislación social. De ahí se pudo derivar un modelo de funcionamiento de las relaciones laborales que tuvo una especificidad tanto en relación con lo ocurrido antes de entrar en vigencia —lo cual varió notablemente según los países considerados— como después de que sus puntos de apoyo esenciales en la economía y en la política entraron en crisis. Podemos inferir entonces que, más allá de los puntos de ruptura temporales que definen al periodo en cuestión, se plantea una manera de estructurar las relaciones obrero-patronales, dentro de la cual ocupa un lugar central el espacio otorgado al *conflicto* laboral como mecanismo de resolución de las demandas obreras.

Partiendo de esta idea central, el análisis está referido a la consideración del conflicto laboral dentro del marco de sus correlatos políticos. Ello se deriva de la constatación de que el análisis de la relación entre el sindicalismo y el sistema político, si bien ha sido enfocado desde el punto de vista de la subordinación del movimiento obrero al Estado —particularmente agudo durante el periodo en cuestión— contiene otras posibilidades analíticas referidas al lugar que ocupa el conflicto como uno de los medios que contribuye a conectar a los sindicatos con el sistema político. El conflicto es un instrumento de lucha de los trabajadores que ayuda a relacionar las luchas obreras con la política y define así un área específica de participación de los trabajadores en el sistema de decisiones de la sociedad. La sociedad y la política confluyen en el

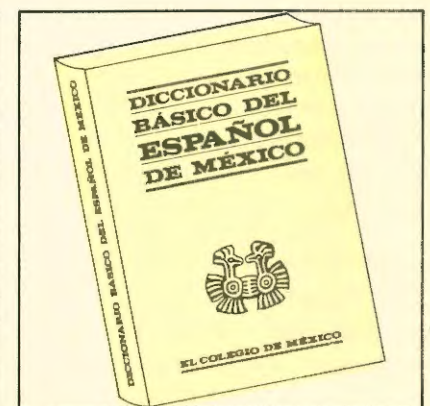
modelos de conjugación, útiles incluso para mayorcitos.

Me gustó también que entre las entradas se incluyera el léxico gramatical de uso corriente en las escuelas. La mayoría de los mexicanos no necesitan ese léxico para vivir (y qué bueno), pero la pobre criatura (¿más mamá o papá?) enfrentada al fonema, morfema, lexema y afines tiene allí *in nuce* la explicación de esos misteriosos vocablos.

Es, como dice el título, un diccionario básico. Hay sólo siete mil entradas (para entendernos con el vecino, ano-

ta la introducción, son suficientes unas dos mil), pero si a ellas añadimos el contenido de definiciones y acepciones, el acervo aumenta a cuarenta mil. No está mal.

En su discusión sobre qué quieren decir cuáles palabras, Humpty Dumpty afirma rotundamente que en esto de los significados la cuestión es saber quién es el amo, ejercicio de poder practicado con liberalidad o mezquindad por poetas grandes o pequeños. Los demás suelen tener a la mano un diccionario cuando el agua les llega al cuello. Ω



conflicto. Las huelgas son fenómenos sociales con connotaciones políticas, difíciles de esconder. Analizar cómo y bajo qué formas dicha conjunción tiene lugar en distintos contextos nacionales define uno de los propósitos de este trabajo.

Por otra parte, y en forma más específica, nos proponemos explorar la validez del enfoque según el cual la acción obrera es una "respuesta" de los trabajadores frente al deterioro del nivel de vida. Dicho enfoque, que puede asimilarse a una interpretación "economicista" del conflicto laboral, supone una reacción de los obreros que encuentra su expresión en la huelga; pero el economicismo excluye al conflicto como manifestación activa de una voluntad o de un proyecto colectivo que los trabajadores tratan de instrumentar a través del sistema político de la sociedad en la cual viven. Trataremos de argumentar a favor de un enfoque en el cual, si bien los conflictos ocurren dentro de determinadas coyunturas económicas que pueden presionar a los obreros a reaccionar, pueden también definir dicha reacción o combinarla con otros aspectos que no guardan relación con el estímulo del deterioro de su condición de vida. Pueden, por lo tanto, articular una acción que persiga el mejoramiento de su nivel de vida pero también el logro de mejores posiciones de negociación política e incluso la articulación de un proyecto de transformación social. Además, y ello será materia de análisis más adelante, puede concebirse que dicha acción política sea la única forma a través de la cual los trabajadores puedan mejorar su situación económica; en efecto, una reacción situada en el plano exclusivamente sindical puede ser totalmente ineficaz para lograr el mejoramiento buscado. Cuestionar el enfoque "economicista" de la acción obrera, a través de la ubicación del conflicto laboral en el sistema político, será otro de los propósitos de este trabajo.

Estrechamente vinculado a la hipótesis economicista pero más amplio en su carácter, se ha elaborado un enfoque que pretende explicar el conflicto laboral en función de las condiciones estructurales de los sectores económicos en los cuales se sitúan los trabajadores. Se trata de definir un "poder estructural" de cada sector económico en función de rasgos que poco o nada tienen que ver con las formas de organización de los trabajadores y, a partir de ahí, conocer la potencialidad del conflicto "latente". Dicho enfoque se inscribe dentro de la misma lógica de la hipótesis "economicista".

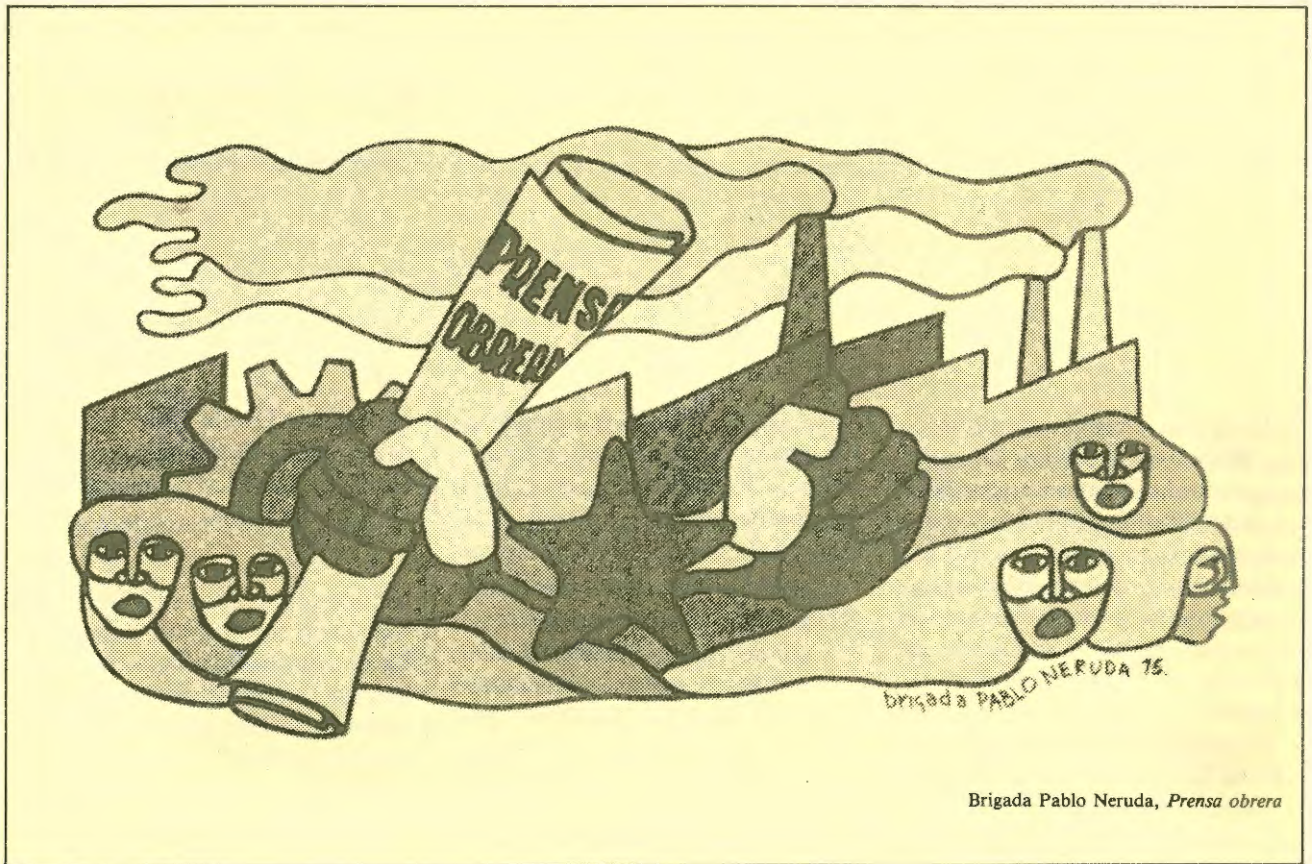
En efecto, se trata de reducir el conflicto laboral a sus determinantes "estructurales" y de colocar a los trabajadores dentro de "situaciones" más o menos propicias para la expresión de la acción obrera. Tanto el enfoque "economicista" como el "estructural", inscritos en esta perspectiva "situacionista", suponen que

los aspectos propiamente sociales de la acción obrera, como la capacidad de lograr cohesión, el consenso respecto a objetivos, y otros elementos básicos están subordinados a condiciones como las señaladas sin que se reconozca a éstas como necesarias en el argumento. Sin que pretendamos resolver este debate, el punto de vista adoptado aquí se inscribe en una perspectiva en la cual la acción obrera es el resultado de la existencia de la organización sindical y de condiciones sociopolíticas a partir de las que se deriva la solidaridad colectiva.

Estos propósitos serán analizados con base en tres campos a partir de los cuales se presentarán los resultados obtenidos: el primero está constituido por la periodización política de cada país que define el marco de interacción entre el sindicalismo y el sistema político; el segundo, la distribución sectorial de la población activa que define los parámetros de la sindicalización posible y por lo tanto del conflicto, y el tercero, la evolución general de la situación económica y su repercusión en el nivel de vida de los trabajadores. Estos tres campos definen posibles contextos de interpretación del conflicto y con base en ellos se exponen los resultados obtenidos.

Este trabajo pretende entonces explorar nuevas perspectivas utilizando fuentes de información que, a pesar de poseer múltiples problemas y limitaciones, no han sido objeto de un análisis exhaustivo. Estos datos permiten describir el conflicto en forma agregada y asociarlo a la evolución de los procesos económicos y sociales como la inflación, la sindicalización, las elecciones, etc. Es posible así elaborar un esbozo más general de la naturaleza del conflicto que coloque a los estudios de caso en un marco de referencia global. Se trata de conocer mejor a la acción obrera en su dimensión conflictiva, pero a un nivel agregado.

Este intento cobra significado además, porque contrariamente a lo que se había esperado en años recientes, el conflicto laboral, en vez de atenuarse debido a la presencia de gobiernos autoritarios en varios países de la región, ha tendido a intensificarse. Es decir, la presión organizada de los trabajadores ha conseguido sobrevivir a la represión y ha mantenido la presencia del sindicalismo como fuerza social y como representante de los intereses obreros en sistemas políticos, en donde la represión podría haber dado un golpe mortal a la acción obrera. Éste no es el caso y además el trabajo no se limita a los países con gobiernos militares. En México, Perú y Venezuela, en el último quinquenio de los setenta, el conflicto ha tendido a agudizarse en forma notable como consecuencia del aumento de la sindicalización, del deterioro del nivel de vida de los obreros y del incremento del peso de la clase obrera en el sistema político. Por lo cual, al finalizar la década de los años setenta, la huelga se in-



Brigada Pablo Neruda, *Prensa obrera*

tensifica como recurso de la acción obrera. La frecuencia y el volumen del conflicto crecen, si bien la duración y el tamaño disminuyen relativamente. El conflicto se hace más frecuente y masivo pero a la vez más corto. Esto puede ser el resultado de la transformación de la posición de la clase obrera en la sociedad pero también de los procesos más profundos como son: a) los cambios en la estructura de la población sindicalizada que, a la vez, está asociada estrechamente a los cambios en la transformación de la estructura ocupacional; b) la sindicalización de los trabajadores en sectores reacios a la organización como el comercio, el transporte, los bancos o la burocracia pública y c) el estancamiento de la sindicalización en la minería o en la industria, sectores que estuvieron en el origen del sindicalismo latinoamericano. La forma que asume el conflicto laboral refleja dichos cambios. La huelga pasa a formar parte de las estrategias de lucha de trabajadores tradicionalmente reacios a sindicalizarse. De esta forma, a la vez que el número de huelgas se incrementa en términos globales, su distribución sectorial se asocia a las transformaciones de la estructura de la población empleada.

Indudablemente dichos cambios son también re-

flejo de otros procesos estructurales, como las cuestiones referidas al modelo de desarrollo que se ha venido poniendo en práctica en la región en los últimos veinte años. Nos interesa subrayar que el conflicto laboral, a pesar de los cambios estructurales y del cierre de los sistemas políticos, mantiene su vigencia y prueba su utilidad como mecanismo de defensa de los trabajadores e instrumento de avance en términos políticos. Ω

¹ Sorel (*Réflexions sur la violence*, París, 1906) dio a la huelga un sentido épico, trascendente, que contrasta radicalmente con la concepción prosaica a la que nos han acostumbrado los sociólogos de las relaciones industriales (Dunlop entre otros) y los economistas del trabajo. No obstante, la trayectoria del conflicto laboral, sobre todo después de la crisis de 1929, y del desarrollo de políticas económicas keynesianas, que corresponden a la fase "fordista" del régimen capitalista, y en América Latina a los regímenes populistas de Brasil, México y Argentina, se acerca mucho más al modelo de las relaciones industriales que al de Sorel. Sólo episódicamente, como en Córdoba en 1969, puede hablarse de un resurgimiento del mito soreliano en la acción sindical.

La Dirección General de Publicaciones, Bibliotecas y Medios de la SEP está primordialmente encargada de la edición y difusión de obras de contenido cultural, educativo o recreativo, y del control y desarrollo de bibliotecas públicas. Recientemente se le han sumado las responsabilidades de vigilar la producción y difusión de programas de televisión.

La política editorial de la Dirección ha incluido en los últimos años la publicación de distintas colecciones, entre las que sobresalen las siguientes: de 1971 a 1976 aparecieron 315 títulos de la colección "SEP-70", con un tiraje variable de 10 mil a 30 mil ejemplares por número, y con temas de historia, ciencias sociales, política, educación y literatura; más recientes son la *Enciclopedia infantil "Colibrí"* y la *Enciclopedia científica "Proteo"*, destinadas a un público infantil y juvenil, respectivamente. La serie "Cómo hacer mejor", de capacitación para todo público, tuvo un tiraje de 60 mil ejemplares semanales. Por otra parte, los "Episodios mexicanos", historietas para niños o nealfabetas, alcanzaron 170 mil ejemplares semanales. En cuanto a libros, la "Biblioteca del maestro" publicó 10 mil ejemplares por título mensual, "Clásicos americanos" 13 mil por semana por título, etcétera.

Actualmente, la Dirección publica diversas series, entre las que destacan "Cien de México" (textos fundamentales de historia, economía, política, etc.), "Foro 2000" (libros de expresión y análisis de problemas del México contemporáneo), "Bibliote-

ca pedagógica" (dirigida a apoyar la superación de los maestros) y las dos series de "Lecturas mexicanas" (ediciones de los textos literarios, políticos y ensayísticos más importantes del siglo XX, con tirajes de 30 mil ejemplares).

Uno de los proyectos editoriales actuales más importantes de la Dirección es la edición de las *Obras completas* de Ignacio Manuel Altamirano, que conmemora el sesquicentenario de su nacimiento. Recibimos los primeros cuatro volúmenes (*Discursos y brindis, Obras históricas, Novelas y cuentos 1 y 2*), que serán complementados con la publicación de sus crónicas, poesías, textos costumbristas, escritos sobre educación, crítica literaria, crónica teatral, periodismo político y epistolario del prolífico escritor y político guerrerense. Nicole Giron, la coordinadora de esta gran obra colectiva, escribe que con esta edición se "pretende recuperar nuestra herencia histórica a través de una de las figuras significativas de la tradición liberal".

El colombiano Banco de la República y la Biblioteca Luis Ángel Arango publican el lujoso *Boletín cultural y bibliográfico*, cuyo número XXII (4), llegó a nuestras manos recientemente. En esta entrega destacan un largo artículo ilustrado sobre la obra pictórica de Débora Arango, y una en-

trevista con Danilo Cruz Vélez, uno de los principales exponentes del pensamiento filosófico contemporáneo en América Latina.



La Universidad de Texas en Dallas publica *Translation Review*, cuyo número 19 (1986) está dedicado a la literatura medieval. Entre lo más interesante de esta entrega se encuentra una reseña de William A. Quinn sobre "The Garland Library of Medieval Literature" y el artículo "Chrétien in Translation: The Inexpressible Effervescence of the Champagne Poet", por Joan Tasker Grimbert. La dirección de *Translation Review* es The University of Texas at Dallas, Box 830688, Richardson, Texas 75083-0688, USA.



La Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza, Argentina, publica los *Anales de Arqueología y Etnología*, de la que recibimos el número 36/37. Para los interesados en el mitoanálisis, en la comunidad Folk del valle del Gualcamayo y en la polémica sobre si Quetzalcóatl puede ser identificado o no con el jefe vikingo Ullmann (supuestamente desembarcado en México en el año 967), apuntamos la dirección donde puede solicitarse esta publicación: Centro Universitario, 5500 - Casilla de correo 345, Mendoza, Argentina.



Berta Ulloa

**Veracruz, capital de la nación,
1914-1915**

Coed. con el gobierno del estado de Veracruz
1a. ed., 1986, 192 pp.

En esta obra se estudia el periodo de gobierno nacional de Venustiano Carranza en el puerto de Veracruz, durante el cual comenzó a consolidarse legalmente el régimen revolucionario. El libro también trata de la injustificable ocupación norteamericana de Veracruz en 1914.



Romana Falcón y Soledad García

**La semilla en el surco.
Adalberto Tejeda y el radicalismo
en Veracruz, 1883-1960**

Coed. con el gobierno del estado de Veracruz
1a. ed., 1986, 412 pp.

“En los años veinte y treinta, Veracruz fue escenario de algunas de las movilizaciones de masas que más

se distinguieron por su autonomía y radicalismo. La biografía de este notable reformador social (Adalberto Tejeda) arroja luz sobre la naturaleza y los límites de tales movimientos. Esta obra también hace hincapié en dilucidar las complejas relaciones que existen entre las acciones de los trabajadores, los poderes locales y el Estado nacional a que diera origen la Revolución mexicana” (de la contraportada).



Ricardo Corzo Ramírez, José G. González Sierra y David A. Skerritt
... nunca un desleal: Cándido Aguilar, 1889-1960

Coed. con el gobierno del estado de Veracruz
1a. ed., 1986, 350 pp.

“La biografía política del general Cándido Aguilar abarca desde el maderismo hasta el henriquismo. Sin su liderazgo, caudillaje y visión de estadista, y sin su perspicacia,

pragmatismo, paternalismo político o caciquil, sería difícil entender cómo se dieron en Veracruz los cambios que el constitucionalismo trajo consigo, y cuáles fueron las posibilidades y límites del radicalismo o jacobinismo en la zona del Golfo...” (de la contraportada).



Josefina Zoraida Vázquez y
Pilar Gonzalbo (comps.)

**Guía de protocolos del Archivo
General de Notarías de la ciudad
de México, año de 1837**

1a. ed., 1986, 354 pp.

Guía computarizada correspondiente a 1837; se mencionan 11 267 personas y se proporciona una abundante información sobre operaciones realizadas con bienes rurales y urbanos, fábricas, minas,

negocios, formación de compañías y contratos de servicios.

Carmen Blázquez Domínguez
Veracruz liberal, 1858-1860

Coed. con el gobierno del estado de Veracruz
1a. ed., 1986, 272 pp.

Penetrante análisis de los sucesos ocurridos en el estado de Veracruz durante los tres años de la guerra de Reforma. Además de estudiar las líneas generales del enfrentamiento entre conservadores y liberales, la autora describe en detalle el heterogéneo conjunto de intereses existentes, que se reflejaban en distintas opciones políticas y en modos a menudo encontrados de encarar la guerra civil.



Ferias

El Colegio de México participará este otoño en dos Ferias del libro: Líber 86, a celebrarse en Barcelona, España, del 23 al 28 de septiembre, y la Feria del Libro de Frankfurt, en la RFA, que tendrá lugar del 1 al 6 de octubre. En ambos casos, El Colegio estará presente por intermediación del Centro de Promoción del Libro Mexicano (Cepromex), y a cada feria se llevarán 50 títulos distintos de nuestro catálogo.

Próximas ferias en México

VIII Festival Mundial de la Lectura
Pasaje Zócalo-Pino Suárez del Sistema de Transporte Colectivo (Metro)
Octubre 31-noviembre 15 de 1986

VI Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil
(Organizada por la SEP a través de la Dirección General de Publicaciones y Medios)
Auditorio Nacional
Noviembre 15-30 de 1986

4a. Feria Nacional del Libro de la UNAM
Museo Universitario de Ciencias y Arte
Circuito escolar de Ciudad Universitaria
Noviembre 24-diciembre 8 de 1986

Premio

El Comité Mexicano de Ciencias Sociales otorgó a Manuel Ceballos Ramírez la distinción correspondiente al mejor artículo de historia publicado en 1984 por su trabajo "La enciclopedia *Rerum Novarum* y los trabajadores católicos en la ciudad de México, 1891-1913", aparecido en *Historia mexicana*, vol. XXXIII-1 (129).

El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Teléfono 568-6033
Telex 1777585 COLME
Cable COLMEX

Presidente

Prof. Mario Ojeda Gómez

Secretario General

Lic. Alfonso Rangel Guerra

Coordinador General Académico

Dr. Lorenzo Meyer Cosío

Secretario Adjunto "A"

Lic. Alberto Palma

Secretario Adjunto "B"

Lic. Humberto Dardón

Jefe de Publicaciones

Sr. José Antonio Valadez

Boletín Editorial

Redacción: Ángel Miquel
Diseño: Mónica Díez Martínez
Formación: Ezequiel de la Rosa
Tipografía: Inés Segovia
Impresión: Programas Educativos S.A.

Estudios de Asia y África 66

Volumen xx, número 4, octubre-diciembre de 1985

Miguel S. Wionczek, "Reflexiones sobre la India de nuestros tiempos"; A. Vaidyanathan y Gita Sen, "Crecimiento y justicia social: experiencias y perspectivas"; G.S. Bhalla, "Desarrollo agrícola en la India desde su independencia"; K. Subbarao, "Incentivos, crecimiento agrícola y equidad. Algunas comparaciones"; Isher Judge Ahluwalia, "Las restricciones principales que afectan el proceso de industrialización en la India". Traducción: Shankara, "Atma-Boda". Susana B. C. Devalle, "India, 1984: la violencia comunalista como estrategia política"; Abdul Nafey, "Algunos aspectos del sistema de partido único dominante en India y México".

Estudios de Asia y África 67

Volumen xxi, número 1, enero-marzo de 1986

Joseph Hodara, "La derechización de las utopías: Gush Emunim"; Santiago Quintana, "El integrismo islámico: una respuesta a los límites de la utopía y la crisis de las ideologías"; Romer Cornejo Bustamante, "De la utopía y sus límites

en China"; Laura Donnadieu, *Natividad Gutiérrez* y Ana Margolis, "Minorías étnicas: del proyecto nacional a la utopía". Traducción: Shammai Golán, "Diez centímetros de tierra". David Lorenzen, "Los Gandhi y los sikh"; Nakaoka Tetsuro, "Entre México y Japón. Los habitantes del 'pedregal'"; Guillermo Quartucci, "Apuntes desde Japón".

Nueva Revista de Filología Hispánica

Tomo xxxiii, número 2, 1984

Juan M. Lope Blanch, "La pronunciación de Diego Ordaz. Contribución a la historia del español americano"; Manuel Ferrer-Chivite, "Sustratos conversos en la creación de Lázaro de Tormes"; José Lara Garrido, "Sobre la tradición valorativa en crítica textual: el 'amanuense' de Quevedo a la luz de un poema mal atribuido"; Julio Ortega, "La risa de la tribu. Los signos del intercambio en *Cien años de soledad*"; Klaus Meyer Minnemann, "La novela modernista hispanoamericana y la literatura europea de fin de siglo: puntos de contacto y diferencias"; Samuel Armistead y Joseph Silverman, "La segunda espada: folklore mágico en un romance sefardí"; Ana Vian,

"El Crotalón: el texto y sus sentidos"; Ronald E. Surtz, "La madre Juana de la Cruz (1481-1534) y la cuestión de la autoridad religiosa femenina"; Mercedes López Baralt, "Gilman sobre Galdós: una aproximación a su libro más reciente".

Estudios Demográficos y Urbanos

Volumen 1, número 2, mayo-agosto de 1986

Artículos: Mario Bronfman, Elsa López y Rodolfo Tuirán, "Política anticonceptiva y clases sociales en México: la experiencia reciente"; María Elena Zuñiga, Carlos Santos, Catherine Mekes y Daniel Hernández, "Organización del trabajo familiar y fecundidad en las áreas rurales de México"; Norma Ojeda de la Peña, "Separación y divorcio en México: una perspectiva demográfica"; Anne R. Pebley y Noreen Goldman, "Legislación de uniones consensuales en México". Notas y comentarios: Teresa Rendón y Carlos Salas, "La población económicamente activa en el Censo de 1980. Comentarios críticos y una propuesta de ajuste"; Alejandro Mina, "Evaluación de proyectos de población. Un ejercicio de análisis demográfico".

NOVEDADES

PUBLICACIONES

EL COLEGIO DE MÉXICO

Luis Fernando Lara (dir)

Diccionario básico del español de México

Jorge Padua y Alain Vanneph (comps)

Poder local, poder regional. Editado con el Centre d'Etudes Mexicaines et Centramericaines de la Embajada de Francia

Angelina Alonso y Roberto López

El sindicato de trabajadores petroleros y sus relaciones con Pemex y el Estado, 1970-1985

Francisco Zapata

El conflicto sindical en América Latina

Francisco Zapata (comp)

Clases sociales y acción obrera en Chile

Máximo Halty-Carrère

Estrategias de desarrollo tecnológico para países en desarrollo

Varios autores

Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica

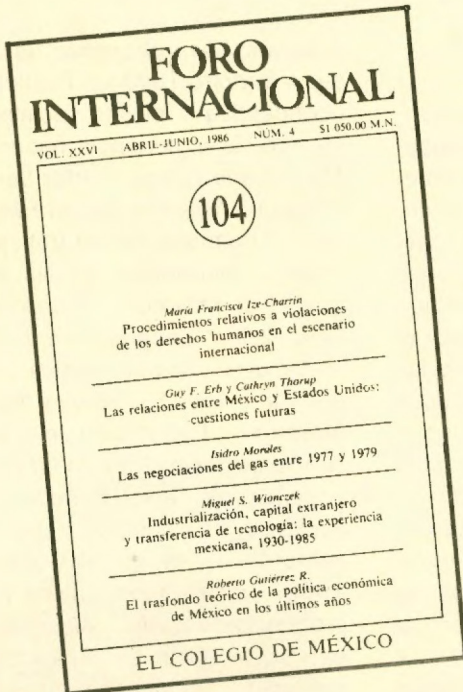
De venta en la librería de **El Colegio de México** y en otras librerías

El Colegio de México, A.C., Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F., teléfono 568-60-33 ext. 388

FORO INTERNACIONAL (104)



FORO INTERNACIONAL (104)



Revista trimestral

Adjunto cheque o giro bancario núm. _____
del banco _____
por la cantidad de _____ a nombre de **El Colegio de México, A.C.**, importe de mi suscripción por un año a **Foro Internacional**

Nombre _____
Dirección _____
Ciudad _____ Estado _____
Código Postal _____ País _____
Teléfono _____

Suscripción anual

México: 3 300 pesos
E.U.A., Canadá, Centroamérica y Sudamérica: 25 U.S. dólares
Otros países: 34 U.S. dólares

Si desea suscribirse, llene este cupón

Favor de enviar este cupón a **El Colegio de México, A.C.**, Departamento de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F.